

“

# **LA CRISIS POLÍTICA EN EL LÍBANO: AGOTAMIENTO DEL SISTEMA CONFESIONAL**

”



## **AUTOR:**

**Leandro Piloto Planas**

Estudiante de segundo año del  
Instituto Superior de Relaciones  
Internacionales

Raúl Roa García

ORCID ID: 0000-0002-9348-1223



**Recibido:** 4 de enero de 2023

**Aprobado:** 9 de enero de 2023

## RESUMEN

Desde 2019, el Líbano atraviesa la peor crisis política, económica y financiera en la historia de ese país. El sistema confesional ha sido incapaz de enfrentar esta situación. A su vez, ha paralizado la vida pública, ha generado el descontento social y ha limitado la capacidad del Estado para adoptar medidas que permitan la recuperación de la nación. Durante las últimas décadas, las élites religiosas, principales beneficiarias del confesionalismo, se enriquecieron con los fondos públicos, mientras establecían frágiles sistemas de equilibrio para repartirse el poder. La ineficiente gestión económica y gubernamental de estas clases condujo al país a un estado de inestabilidad política y permanente tensión social. Actualmente, la corrupción endémica, el sectarismo, el clientelismo, la negligencia, los períodos de desgobierno, los constantes vacíos de poder y la crisis de representatividad son los síntomas del agotamiento del multiconfesionalismo político en el Líbano.

**Palabras clave:** sistema confesional, crisis, Líbano

## ABSTRACT

Since 2019, Lebanon has been going through the worst economic, political and financial crisis in its history. Its historical form of sociopolitical organization, confessional system, has not been able to face this situation, paralyzing public life and generating social discontent. Likewise, it has limited the capacity of the Government to adopt measures that could allow the recovery of the nation. During the last decades, the main beneficiaries of the system have been the religious elites, which have enriched themselves with public funds while establishing fragile balancing systems to share power. This inefficient management has led the country to political instability and permanent social tension. Some of the symptoms of multi-confessional crisis in Lebanon are the endemic corruption, sectarianism, clientelism, negligence, periods of misrule, constant power vacuums and the crisis of representation.

**Keywords:** confessional system, crisis, Lebanon

# INTRODUCCIÓN

La República Libanesa es un país con una extensión territorial de 10 400 km<sup>2</sup>. Posee una población de aproximadamente 4 millones de habitantes, a los cuales se suma la diáspora de refugiados palestinos y sirios que no han sido naturalizados. Es un Estado étnicamente homogéneo, pues la mayoría de sus habitantes (95%) se identifican como árabes, pero culturalmente heterogéneo. El gran diferenciador social se encuentra en la religión, debido a que es el país de Oriente Medio con más diversidad de culto. (Llorente, 2022)

Desde 2019, el país enfrenta una compleja crisis multidimensional, cuyas consecuencias políticas, económicas y financieras no tienen precedentes en la historia de esa nación árabe, ni siquiera durante los años de Guerra Civil (1975-1990). El Estado libanés ha visto limitada su capacidad de dictar medidas para contrarrestar los efectos de la crisis y recuperar los niveles de vida de la sociedad libanesa.

Las causas fundamentales de esta incapacidad son en el inmovilismo político, los altos índices de corrupción institucionalizada, el sectarismo, el clientelismo y la negligencia para sortear o hacer frente a los problemas internos. Estos fenómenos se han enquistado en el sistema político libanés, el cual se caracteriza por el confesionalismo religioso. Esta forma de organización sociopolítica ha dado síntomas de agotamiento durante las últimas décadas.

Este artículo se propone como objetivo general demostrar la incapacidad del sistema político confesional para en-

frentar la actual crisis libanesa.

# DESARROLLO

## *Conformación del sistema confesional libanés*

La religión, en el país de los cedros, constituye una forma de estratificación social, económica y política. De hecho, el 97% de la población se declara creyente, lo cual determina que la sociedad libanesa esté dividida en dos grandes facciones: cristianos y musulmanes. Cada una de ellas se subdivide en minorías religiosas con agendas independientes: maronitas (católicos), sunitas y chiíes (musulmanes).

Oficialmente, el gobierno libanés reconoce la existencia de 18 confesiones religiosas<sup>1</sup> que participan en la vida política del país. Esta realidad revela la complejidad de la escena política del Estado. (Zahreddine, 2021) La naturaleza multiconfesional de la sociedad libanesa determina la forma en que se ha organizado el sistema político desde la fundación de la República en 1943, el cual se ha caracterizado por el confesionalismo.

El confesionalismo es un sistema de gobierno consociativo que distribuye el poder político e institucional proporcionalmente entre las comunidades religiosas, según su peso demográfico y distribución geográfica. En el Líbano, la representación de los diferentes grupos en el Estado está garantizada mediante la reserva de un número proporcional de oficinas gubernamentales de alto nivel, asientos de gabinete, escaños legislativos y puestos públicos a representantes de cada comunidad religiosa. (Saliba,

2010)

El papel de la religión en la política del país y la conformación del confesionalismo libanés tienen sus antecedentes en el período de dominio del Imperio Otomano y en su sistema Millet<sup>2</sup>. Este sistema permitió a las comunidades no musulmanas mantener sus identidades étnicas, religiosas y lingüísticas. Era una forma de organización social en la que primaba la identificación sectaria por encima de la institucional. Por tanto, se creó un sistema dual. (Najem, 2012).

Estas confesiones religiosas se desarrollaron con mayor profundidad durante la época de la mutasarrifiyya<sup>3</sup> (1861-1920). En este período, se estableció un gobierno encabezado por un gobernador cristiano, asesorado por un consejo consultativo compuesto por representantes del resto de las sectas. Este sistema finalizó al establecerse el protectorado francés sobre el Líbano, el cual se prolongó durante 23 años.

Durante el mandato francés, se establecieron las fronteras del Estado según el interés europeo. De esta manera, se fundó el Gran Líbano como una ampliación de los territorios que conformaban el Monte del Líbano. Esto favorecería los intereses de la comunidad maronita, aliada histórica de Francia. La consecuencia fundamental de esta decisión arbitraria y unilateral fue que una numerosa comunidad sunní quedó atrapada dentro de las nuevas fronteras nacionales. Esta población se identificaba como parte de la histórica “Gran Siria” y no estaba dispuesta a ser gobernada por una minoría maronita.

La Constitución de 1926 supuso la fundación institucional del nuevo Estado y

pretendió solucionar las contradicciones interconfesionales existentes. Este documento estableció, por primera vez y de manera formal, la multiconfesionalidad del Estado, pero no fijó la división de poderes entre las confesiones. Además, determinó el carácter descentralizado de ley civil libanesa, pues, los asuntos civiles serían delegados a los sistemas propios de cada secta religiosa. Como consecuencia, se fortalecieron las identidades comunitarias en detrimento de la nacional. (Llorente, 2022) Esta Carta Magna se mantiene vigente en la actualidad, aunque se le han realizado enmiendas.

Según dicta la Constitución, el poder legislativo recae en una asamblea unicameral: la Cámara de Diputados, con un total de 128 escaños. Esta elige de entre sus diputados al Presidente de la República, quien como Jefe de Estado es el símbolo de la unidad nacional y del respeto a la independencia. Por otro lado, el poder ejecutivo se confía al Consejo de Ministros, presidido por el Primer Ministro como Jefe de Gobierno.

El miedo de las diferentes confesiones a perder la influencia y el poder de su comunidad o la capacidad de adquirirlo, si se establecía un marco legal fijo, impidió el establecimiento formal de la división confesional del Estado (Nelson, 2013). La balanza de poder entre las comunidades religiosas y la estructuración del sistema se organizó mediante arreglos políticos informales como el Pacto Nacional. Este fue el resultado de la alianza entre las élites confesionales del país para poner fin al protectorado francés.

El Pacto Nacional de 1943 es el acuerdo



verbal que definió la división de poderes del Estado en función de la variable demográfica. Establece que el Presidente de la República debe ser un cristiano maronita, el Primer Ministro un musulmán sunní y que para el cargo de Presidente del Parlamento debe designarse a un miembro de la comunidad chií. Además, para la distribución de los escaños del Parlamento se estableció la proporción 5:6 entre musulmanes y cristianos. Esta se modificó en el año 1989, cuando se estableció la actual relación equitativa 1:1 y la proporcionalidad entre las comunidades confesionales de ambos grupos.

Los problemas que este sistema de distribución de poder plantea son múltiples, entre ellos está la repartición del poder de manera demográfica. La frágil estabilidad política se hace evidente si se tiene en cuenta que el sistema se basa en el único censo realizado en la historia del país, en 1932. Este censo poblacional, manipulado por Francia, constituyó el referente para la conformación del sistema confesional libanés. Sus resultados indicaron que la población se encontraba dividida en una mayoría maronita (28,8 %), seguidos en número por los sunníes (22,4%) y en menor proporción por la comunidad chiita (19.6%). (Llorente, 2022).

La Constitución establece que los miembros del parlamento representan a toda la nación y que, por tanto, su representación no puede ser restringida por sus electores; sin embargo, en la práctica política de la nación, los parlamentarios ejercen el voto según el interés de las confesiones religiosas a la cuales representan o por lealtad a los distintos jefes religiosos. Por esta razón, las relaciones

clientelares son endémicas de la política libanesa.

En el preámbulo constitucional, se reconoce que el pueblo libanés, en goce de su libertad de conciencia y religión, y en ejercicio de sus derechos civiles y políticos, es la fuente del poder y el poseedor de la soberanía del Estado. (Constitución del Líbano, 1926) Por ende, plantea que la supresión del confesionalismo político constituye un objetivo nacional esencial. Este sistema condujo al país a períodos de profunda inestabilidad política, pero paradójicamente, permitió al Líbano superar graves crisis de carácter existencial, en las que la continuidad del Estado estuvo seriamente comprometida, como fue el caso de la Guerra Civil<sup>4</sup>.

Para poner fin al conflicto armado, se firmaron los Acuerdos de Taif en 1989. Estos introdujeron importantes modificaciones al sistema político libanés. Entre las decisiones tomadas estuvo reforzar el poder legislativo de la Cámara de Diputados y establecer la misma proporción de parlamentarios musulmanes y cristianos. Además, se acordó retirar el poder ejecutivo al Presidente y otorgarlo al Primer Ministro y a su gabinete. De esta manera, se limitaban los poderes del mandatario cristiano.

El resultado más significativo de los Acuerdos de Taif fue la propuesta de abolición del sistema confesional en el Líbano; sin embargo, no ha existido un verdadero interés de los partidos tradicionales<sup>5</sup> de modificar el secular status quo libanés. (Quiñones, 2019) Históricamente, las élites confesionales han intentado mantenerse en el poder y asegurar la supervivencia e influencia de su comunidad. Esta actitud ha conducido a

una situación política en que los intereses estatales y nacionales se encuentran siempre en un segundo plano.

El papel que jugaron las élites en la construcción del Estado y de su sistema de organización sociopolítica, así como la distribución de poderes entre los partidos tradicionales, condicionó la permanente inestabilidad política que vive la nación. (Llorente, 2022) La fragilidad del confesionalismo libanés tiene sus raíces históricas en el proceso de conformación de ese complejo sistema de equilibrios de poder compartido, de representación sectaria y fragmentación social.

Por su naturaleza sectaria, el confesionalismo libanés ha sido presa de la corrupción política, del clientelismo y el inmovilismo político. En el país, se han dado las condiciones históricas para el establecimiento de redes políticas informales y paralelas, por medio de las cuales los clanes familiares<sup>6</sup> garantizan seguridad a cambio de lealtad política a los jefes de familia y a las confesiones, en lugar de a la nación. La debilidad del Estado le impide hacer frente a estos juegos políticos.

Debido a que el sistema multipartidista libanés se imbrica con un sistema multiconfesional, el establecimiento de arreglos políticos depende de la “buena voluntad” y el interés de las élites religiosas. La necesidad de alcanzar el consenso obliga a formar coaliciones y a establecer compromisos o alianzas débiles y en la mayoría de los casos temporales. Esta forma de organización política entorpece la toma de decisiones e incluso puede provocar la parálisis política. La naturaleza contradictoria del confesionalismo libanés ha provocado el agota-

miento del sistema.

## ***Crisis actual del Líbano: incapacidad del sistema confesional para enfrentarla***

Tras concluir la Guerra Civil, la sociedad libanesa disfrutó de un efímero período de estabilidad política y económica, durante el cual se elevó la calidad de vida del pueblo libanés y se fortaleció el sistema bancario nacional. En esa época, la balanza deficitaria entre importaciones y exportaciones logró ser compensada por el gran número de remesas provenientes del exterior. Los indicadores de desarrollo humano del país estuvieron entre los mejores de la región, por lo que el Líbano llegó a ser considerado “La Suiza del Medio Oriente”.

A esta etapa de crecimiento económico le siguieron décadas caracterizadas por la pésima gestión gubernamental, los períodos de desgobierno<sup>7</sup>, magnificidios<sup>8</sup>, políticas económicas ineficientes, mala planificación, descontrol de la deuda pública por falta de transparencia en el manejo de los fondos e injerencia extranjera. La corrupción alcanzó niveles alarmantes, lo cual generó inestabilidad política y fragmentación social. Estas variables condujeron al país levantino a un estado de crisis permanente o sumatoria de crisis superpuestas desde principios del siglo XXI.

En 2019, estalló en el Líbano una grave crisis económica y financiera, que condujo al colapso político y a profundas tensiones sociales. El informe de monitorización de la economía libanesa en la primavera de 2021, elaborado por el Banco Mundial, afirmó que la actual crisis del Líbano está entre las 10 más graves del mundo desde mediados del si-

glo XIX (The World Bank, 2021) Todos los indicadores económicos del país registraron comportamientos negativos, solo observables durante períodos de guerra. El Producto Interno Bruto se contrajo significativamente. La inflación alcanzó un 130%, fundamentalmente en el precio de los alimentos, medicinas, bebidas y combustibles (65%). La moneda nacional, la libra libanesa, se devaluó en un 90% y, por consiguiente, la capacidad de compra de la población disminuyó. Como consecuencia, se redujo la capacidad adquisitiva y aumentó el índice de precios al consumidor.

El endeudamiento externo y la emisión monetaria desmedida provocaron una situación insostenible a comienzos del 2020. La deuda pública alcanzó unos 90.000 millones de dólares, una de las más altas a nivel mundial, lo que representaba un 170% del PIB. El Estado tuvo que declarar el default. En palabras del entonces primer ministro Hassan Diab, “la deuda se ha vuelto mayor que la capacidad que Líbano pueda soportar, y mayor que la capacidad del libanés para pagar sus beneficios”.(Fernández & Ramos, 2021)

El Banco Central del Líbano tuvo que eliminar los subsidios a la compra de gasolina o diésel para toda la población libanesa, por lo que se encareció la obtención de dichos recursos.(Cano, 2022) La falta de liquidez y de reservas en divisas extranjeras pusieron en jaque al sistema bancario y financiero nacional, el cual se vio obligado a tomar medidas drásticas como la prohibición de retirar los fondos depositados en los bancos libaneses.

A esta tensa situación se suma una pro-

funda crisis energética en el país, cuya principal compañía eléctrica se encuentra endeudada. Existe déficit en la generación de energía por la imposibilidad de importar los combustibles necesarios para el funcionamiento del sistema electroenergético nacional. Por tal motivo, son constantes los cortes de electricidad en todo el Líbano.

La presencia de 300 000 refugiados palestinos y de más de un millón de desplazados sirios ponen presión demográfica al país y tiene fuertes repercusiones para la economía y la seguridad libanesas. Además, complejizan un escenario social caracterizado por altas tasas de desempleo (40%) y la incapacidad gubernamental de garantizar el acceso a los servicios básicos a una población que en un 50% se encuentra por debajo del umbral de pobreza.

La inconformidad de la población ante la precaria situación económica y social condujo al estallido de fuertes protestas populares a fines del año 2019. El motivo inicial de las revueltas fue la imposición de nuevos impuestos a servicios básicos. Los manifestantes, pertenecientes a todos los sectores sociales y confesiones religiosas, mostraron su rechazo ante la alarmante corrupción endémica de las poderosas élites profesionales que se enriquecieron con los fondos públicos mientras conducían al país al hundimiento económico y al empobrecimiento social. La renuncia de toda la clase política dominante en el país fue el reclamo unánime durante las manifestaciones.

Meses de protestas ciudadana condujeron a una crisis política, institucional y de representatividad en el país. Los mecanismos propios del sistema confe-

sional bloquearon la vida política e imposibilitaron la toma de decisiones en un momento crítico para la nación. Por esta razón, los manifestantes exigían la formación de un nuevo gobierno de tecnócratas independiente de los partidos políticos. (Al Ahmar, 2020) Ante la presión popular, el primer ministro Saad Hariri se vio obligado a dimitir. Su renuncia generó un vacío de poder en el Líbano. El estancamiento político en la formación de un gobierno se prolongó durante 3 meses hasta que, en enero de 2020, Hassan Diab asumió como nuevo Jefe de Gobierno.

En el año 2020, la situación nacional se hizo aún más tensa. La crisis sanitaria provocada por la pandemia de Covid-19 comenzó a afectar al Líbano, lo cual generó una situación de crisis multidimensional dentro de un país que ya sufría profundas convulsiones internas. En agosto de ese año, se produjo una doble explosión en el puerto de Beirut. Este accidente de consecuencias devastadoras fue resultado de la negligencia política y la falta de control de los diferentes gobiernos y autoridades libanesas. La catástrofe en el puerto de Beirut fue el detonante de nuevas olas de protestas a lo largo de todo el país. Estas movilizaciones provocaron la dimisión, en primer lugar, de varios ministros del gabinete y luego, del Consejo de Ministros en su totalidad. Finalmente, el Jefe de Gobierno Hassan Diab se vio forzado a renunciar y se generó una nueva crisis institucional en la República Libanesa

Tras la dimisión de Diab, asumió el poder el ex embajador Mustafa Adid, quien tuvo que renunciar tras un mes en el cargo debido a la imposibilidad de formar un gobierno. La falta de consenso en-

tre las confesiones religiosas estimuló la inestabilidad en el Estado. El rejuego político entre las élites para perpetuarse en el poder propició que Saad Hariri asumiera nuevamente el poder tras la renuncia de Diab. Sin embargo; a pesar de sus promesas de sacar al país de la crisis, tampoco pudo formar gobierno.

Lo que se esperaba que fuese el detonante en la élite para generar un cambio profundo en la dirigencia libanesa, no lo fue. La pérdida de legitimidad de la clase gobernante generó inestabilidad, y con ello, la falta de medidas concretas a largo plazo para enfrentar la situación crítica del país. (Fernández & Ramos, 2021) Regresaron al poder aquellos que habían sido culpables de provocar el hundimiento de la nación. Ante la falta de consenso entre las élites y su inmovilismo para hacer frente de manera efectiva a la crisis, el pueblo libanés retiró su confianza a los partidos tradicionales.

Finalmente, en julio de 2021 Najib Mikati asumió la jefatura del Gobierno. El Primer Ministro logró conformar un gabinete ministerial que alcanzara consenso entre los jefes religiosos. Aunque Mikati presume de haber formado un gobierno de tecnócratas, sin vínculos con los partidos políticos, el pueblo libanés lo considera un representante del tradicional confesionalismo. Su administración tuvo la tarea de organizar las elecciones parlamentarias de 2022, las cuales reflejaron nuevamente la disfuncionalidad del sistema político.

Los comicios se celebraron durante tres días para garantizar la participación de los ciudadanos que residen en el exterior. Las elecciones se realizaron en medio



de protestas de los funcionarios públicos y de permanentes cortes eléctricos. La crisis económica que atraviesa el país provocó la carencia de gran parte de los aseguramientos logísticos necesarios. El elevado por ciento de abstención (59%) demostró la falta de confianza de la población en el débil Estado libanés. Entre las principales causas de la baja participación estuvieron la falta de organización, el intento de boicot encabezado por Saad Hariri y la lejanía de los centros de votación.

Los resultados electorales demostraron que el Parlamento conserva el mismo rostro político, con una mayoría en manos de las antiguas figuras del sistema, que han logrado mantener su hegemonía. Una hegemonía basada en las alianzas entre los tradicionales grandes partidos y facilitada por la ley electoral, que no ayuda a las formaciones pequeñas a emerger ni a obtener el cociente electoral. No se ha producido la renovación de la clase política en estas elecciones, aunque los llamados “reformistas” consiguieron 13 escaños. (Chemaly, 2022)

En octubre de 2022, se produjo el más reciente episodio de la crisis cíclica del sistema confesional: la dimisión del presidente Michel Aoun. Antes de abandonar el Palacio Presidencial, el expresidente manifestó su rechazo a que el gabinete ministerial del primer ministro Mikati asumiera el Gobierno interino, pues consideró inconstitucional e ilegítima la existencia de este Consejo de Ministros sin la figura del Jefe de Estado.

En el momento en que se redacta este artículo -diciembre de 2022- el escenario político del Líbano es convulso, pues aún no se ha designado un nuevo Jefe

de Estado. Tras 10 sesiones en el legislativo, ningún candidato de la comunidad cristiana maronita cuenta con respaldo de la mayoría de 65 votos necesarios, en ausencia de consenso y la negativa al diálogo político de algunas fuerzas. (Prensa Latina, 2022) El inmovilismo ha vuelto a paralizar la política del país, lo que ha impedido tomar las medidas necesarias y urgentes para conducir a la nación a la recuperación.

### ***Líbano: un campo de batalla en el Medio Oriente***

A pesar del evidente agotamiento del sistema confesional libanés, no se prevé su fracaso definitivo en el futuro inmediato. Esto se debe, por un lado, a que no existen hasta el momento, alternativas sólidas para organizar de forma no confesional a una sociedad tan plural como la libanesa. Por otra parte, la posición geoestratégica del Líbano hace al país susceptible a la injerencia de potencias regionales y extrarregionales. Estas alientan la crisis permanente del confesionalismo como moneda de cambio para influir en la situación política del Medio Oriente.

Los países occidentales estimulan la inestabilidad en el Líbano con fines geopolíticos. A Francia, por su parte, le interesa seguir favoreciendo a sus aliados históricos, los cristianos maronitas, para poder presionar al Gobierno en sus negociaciones con el Fondo Monetario Internacional. En el caso de los Estados Unidos, es evidente el apoyo a su aliado estratégico en la región, Israel, en el marco del conflicto árabe-israelí. La debilidad del Estado libanés beneficia al régimen sionista, quien ha mantenido históricamente una política expansionis-

ta contra el país. Tel Aviv ha pretendido anexar el sur del Líbano y desplazar a la población palestina asentada en la región.

Además, en los últimos meses Israel ha manifestado su intención de explotar, ilegalmente, las reservas petrolíferas libanesas ubicadas en el Bloque 9 de su Zona Económica Exclusiva. Con mediación norteamericana, el régimen sionista pretende apoderarse de estos recursos naturales, los cuales podrían ayudar al país a salir de la crisis económica y energética. El interés estadounidense en esta disputa local se da tras el envío de combustible iraní para el sistema eléctrico libanés y el establecimiento de la alianza entre Siria, Jordania y Egipto para suministrar gas al Líbano, burlando las sanciones norteamericanas.

Otras potencias regionales como Arabia Saudita han apoyado históricamente a las confesiones sunitas del país. Ni a la monarquía del Golfo ni a su aliado Estados Unidos les interesa la estabilidad política en el Líbano porque ese país es un punto de acceso directo a Siria. Además, el poder alcanzado por Hezbollah y la Resistencia libanesa dentro del sistema confesional supone un obstáculo a la penetración del imperialismo norteamericano en la región.

Las milicias chiíes de Hezbollah son una poderosa fuerza militar en el Medio Oriente, pues han propinado varias derrotas al régimen sionista y han alcanzado importantes victorias contra los terroristas en Siria. El llamado Partido de Dios es la fuerza política principal del Estado libanés. Cuenta con la mayoría parlamentaria y desde los Acuerdos de Doha, en 2008, obtuvo poder de veto en

el gabinete. Actualmente, tiene el poder de aprobar las leyes al pactar con otras fuerzas políticas.(Chemaly, 2022)

Reformar el sistema confesional significaría una nueva repartición del poder y aceptar la realidad demográfica del país. Actualmente, la gran mayoría de la población libanesa es chií, lo cual legitimaría el poder político de Hezbollah. Esto es inaceptable para EE.UU. debido a los vínculos de esta comunidad con Irán, su principal enemigo en el Medio Oriente. Por tal razón, sus acciones desestabilizadoras en el Líbano se encaminan a contrarrestar la influencia de Hezbollah.

## CONCLUSIONES

La tendencia histórica del sistema confesional a la inestabilidad política es una de las causas de la actual crisis libanesa. Desde su conformación, el confesionalismo creó las condiciones para el establecimiento de un Estado débil y un frágil equilibrio de poderes. Este sistema político fue la solución en períodos cruciales de la historia del país, sin embargo, en las últimas décadas condujo al Líbano a un estado de crisis permanente.

La corrupción endémica e institucional, el sectarismo, la negligencia, las relaciones de clientelismo dentro de los partidos tradicionales y las constantes intrigas a lo interno del gobierno son los síntomas de la descomposición de este sistema político. La disfuncionalidad actual del confesionalismo libanés ha provocado períodos de desgobierno, vacíos de poder y protestas populares y ha conducido al Estado a una crisis política, institucional y de representatividad.

El inmovilismo político de las confesiones y su falta de lealtad a la nación han condicionado la incapacidad del sistema confesional para enfrentar la grave crisis económica y financiera que atraviesa la República Libanesa desde 2019. Los corruptos partidos tradicionales y los jefes de los clanes familiares viven entre constantes luchas intestinas por el poder y establecen endebles alianzas temporales que paralizan la vida pública del país. Esta situación ha provocado que el pueblo libanés haya perdido la confianza en las clases dominantes.

Aunque el confesionalismo libanés ha dado síntomas de evidente agotamiento, no se puede prever, al menos en el corto plazo, un fracaso definitivo de esta forma de organización sociopolítica. La intención de las élites religiosas de perpetuarse en el poder y los intereses geoestratégicos de las potencias regionales y extrarregionales seguirán siendo factores que estimulen la inestabilidad política y la crisis del sistema multiconfesional en el Líbano.

## BIBLIOGRAFÍA

- Al Ahmar, F. (2020). Líbano, entre la crisis interna y el “volcán” de Medio Oriente. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 64, 14-31.
- Cano, D. P. (2022). Las crisis del Líbano como moneda de cambio en la geopolítica de Oriente Próximo. *bie3: Boletín IEEEE*, 25, 551-563.
- Chemaly, R. (2022). Líbano: Unas elecciones desiguales, en un país en crisis con un sistema anquilosado. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, 66, 42-45.
- Constitución del Líbano. (1926)
- Fernández, T., & Ramos Vardé, R. (2021). Los estallidos del puerto de Beirut y sus efectos a un año de la catástrofe. *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI*, 2021.
- Jalloul, H. (2008). El feudalismo político del sistema confesional libanés. *Revista UNISCI*, 16, 175-202.
- Llorente Quiralte, M. (2022). EL sistema confesional libanés. Una comparación con el modelo de democracia consociativa.
- Najem, T. (2012). *Lebanon: The politics of a penetrated society*. Routledge.
- Nelson, S. (2013). Is Lebanon’s confessional system sustainable? *Journal of Politics & International Studies*, 9.
- Prensa Latina (2022). Insisten en Líbano en elegir un presidente por la vía democrática.
- Quiñones, Francisco Javier (2019). Los factores internos constitutivos del sistema sociopolítico libanés. *Boletín IEEEE*, 77.
- Saliba, I. (2010). ‘Lebanon: Constitutional law and the political rights of religious communities.’ *Library of Congress, Global Legal Research Center*, 12-18.
- The World Bank (2021). *Lebanon Economic Monitor, Spring 2021: Lebanon*

Sinking (to the Top 3).

- Zahreddine, D. (2021). D el Pequeño al Gran Líbano: Los desafíos contemporáneos de la República Libanesa en el contexto convulso del Medio Oriente., 267.

## NOTAS

1. Las confesiones religiosas oficialmente reconocidas son: alauita, armenio católico, armenio ortodoxo, iglesia asiria de Oriente, católico caldeo, coptos, drusos, greco-católicos, ortodoxos griegos, ismailí, judíos, católicos latinos, maronitas, protestantes, suníes, chiíes, siríacos católicos y sirios ortodoxos.
  2. Las comunidades no islámicas contaban con un estatus especial, el cual les concedía autonomía religiosa, cultural, educativa y jurídica. Se garantizaba la protección y libertad de credo a cambio de que aceptaran la soberanía islámica sobre sus territorios y pagaran impuestos.
  3. Región autónoma en la zona del Monte de Líbano, de mayoría cristiana. Estaba controlada por el Imperio Otomano, pero fue políticamente independiente. Contaba con la protección de Francia y Gran Bretaña.
  4. Tras la creación de Estado de Israel en 1948, un gran número de refugiados palestinos se asentó en el sur del Líbano. Esta situación perturbó la demografía del país y el equilibrio de poder. Desde suelo libanés, la Organización para la Liberación de Palestina dirigió ataques contra el régimen sionista, lo cual agudizó las contradicciones entre cristianos y musulma-
5. Coalición 14 de marzo: Movimiento del Futuro (sunita), Partido Kateb, Fuerzas Libanesas, Movimiento Patriótico Libre (maronitas), Partido Progresista Socialista (druso). Coalición 8 de marzo: Hezbollah y Amal (chiita)
  6. Principales familias: Gemayel, Frangie, Chamun, Hariri, Jumbatt, Berri, Geagea.
  7. En 2007, al finalizar el mandato presidencial, el cargo estuvo vacante durante 8 meses, debido a la incapacidad de los grupos políticos para encontrar un liderazgo que pudiera acomodar los intereses de los dos campos mayoritarios. En 2014, una vez más, el país pasó 30 meses sin un presidente.(Zahreddine, 2021)
  8. En 2005 fue el asesinato, por un camión bomba, el primer ministro Rafik Hariri. La opinión pública libanesa responsabilizó al gobierno sirio y a Hezbollah, lo que generó un gran movilización popular conocida como la "Revolución de los Cedros".(Zahreddine, 2021)